

GALO POCHELU

Pedro Weinberg

**Presentación por la Fundación Electra en el homenaje
a Galo Pochelu orgnaizado por INCASUR, Buenos Aires,
abril 2025**

La figura y la obra de Galo Pochelú Larrosa merecían ser rescatadas del injusto olvido y de la postergación en la que estaban sumidas. Fue esa la razón que llevó a la Fundación Electra a promover la publicación de esta investigación bibliográfica que desde hace algunos años viene conduciendo el investigador argentino Ricardo Alvarellos: *Galo Pochelú Larrosa. Ideas y Papeles (Encontrados)*.

Como se refleja en estas páginas, luego de su fallecimiento en 1994, los escritos de Galo Pochelú han dejado de circular o ser citados en los ámbitos sindicales y, naturalmente, en los académicos donde nunca fueron tomados en consideración, a pesar de su solidez conceptual, su densidad y espesor doctrinario, su riqueza teórica. Por otro lado, si bien su recorrido como autor no fue extenso -su obra publicada se concentra en poco más de una década- sí supo reflejar como pocos el impacto que las grandes transformaciones económicas, políticas e ideológicas estaban sucediendo en el mundo, y que habrían de impactar sobre las condiciones de vida y laborales

de los trabajadores y en el desarrollo de las organizaciones sindicales de la región.

Este *Cuadernillo* se propone inventariar la obra escrita por Galo Pochelú que se encuentra dispersa en revistas, libros, documentos de trabajo y memorias de Congresos. Este relevamiento debe ser considerado como el resultado de una primera aproximación al acervo dado a luz por Pochelú. Lo que Alvarellos propone es una invitación también, para promover un mayor acercamiento a la lectura y análisis de la producción publicada por un sindicalista de referencia obligada. Más aún, si bien estas citas cubren un período alejado de nuestros días (década del 80 e inicios de los 90), se revelan como aportes cuya vigencia y actualidad no dejan de asombrar.

Los rasgos que estructuraron la personalidad política y sindical de Galo Pochelú se pueden rastrear en los últimos años de la década de 1970, esto es, antes de llegar a dirigir a partir de 1980 el Instituto de Formación y Capacitación Sindical - INCASUR- dependiente de la Central Latinoamericana de Trabajadores -CLAT-, en la sede instalada en Buenos Aires. Por esos años se configura el sindicalista, el dirigente y el formador de cuadros. En el apogeo represivo de la dictadura uruguaya promovió la creación de la Asociación del Personal de la Enseñanza Privada -APEP-, la cual llegó a presidir. En el ámbito de Acción Sindical Uruguay -ASU- se hizo cargo del espacio dedicado a la formación de sus cuadros: Instituto de Estudios Sociales -INES. (Recuérdese que, desde el local de ASU, y de otros pocos espacios, comenzó la reconstrucción de la organización sindical uruguaya en torno al Plenario Intersindical de Trabajadores -PIT- en los primeros años de la década de 1980). Y, no menos importante, pues allí se registra la primera proyección internacional de su labor ya que comienza a participar en las actividades y congresos de la Federación Latinoamericana de la Educación y la Cultura -FLATEC. De los lineamientos y convicciones iniciales que marcaron ese derrotero no volvió a apartarse hasta su muerte.

Se ha aludido a estos primeros mojones de su trayectoria porque ayudan a entender mejor a Pochelú. Porque si bien fue un filósofo, un intelectual, un pensador de talla, no puede negarse que sus aportes se construyeron a partir de su práctica sindical, sus capacidades organizativas y su permanente actividad docente -entendido esto en el más amplio sentido del término.

Caminó toda Nuestra América como formador de sindicalistas y como activo participante de eventos de capacitación de diversa naturaleza y extensión. INCASUR y la Universidad de los Trabajadores de América Latina -UTAL- de la CLAT apelaron de manera continuada a sus servicios; los mismos eran requeridos por centrales de trabajadores, sindicatos de rama, organizaciones sociales del sector informal de la economía y de campesinos. Esos viajes, y sobre todo su aguda mirada de la realidad económica y social de los países de la región le permitieron ir precisando uno de los conceptos que ayudó a consagrar: movimiento de los trabajadores. Vale la pena traer a colación que la definición y contenido de este concepto en el que tuvo tanta gravitación la impronta que le dejó Pochelú, fue retomado por el Papa Francisco en su documento *De Populorum Progressio a Laudato Sí* que fuera presentado a sindicalistas de todo el mundo en el Vaticano en noviembre de 2017.

Cabe aquí hacer una digresión. Como se ha expresado, la larga década que se inicia a mediados de los años 1970 estuvo caracterizada por un clima de horror y oscurantismo como pocas veces se vivió en la historia de nuestra región: se asistió al imperio de un clima de terror, una legislación laboral represiva y retardataria; trabajadores y sindicalistas fueron objeto de persecución, asesinatos, desapariciones; sus organizaciones diezmadas. Sin embargo, la fuerza, la voluntad y el compromiso de muchos dirigentes llevaron a crear espacios de actuación que se convirtieron en modelos de intervención y alcanzaron niveles de excelencia en el campo de la enseñanza y la

investigación socio económica que algunos aún añoran. A modo de ejemplo evóquese la ya mencionada UTAL de la CLAT; la universidad que puso en marcha la Confederación de Trabajadores de México -CTM- (Centro Sindical de Estudios Superiores) y el Departamento Intersindical de Estadísticas y Estudios Socioeconómicos -DIEESE- creación de las centrales y sindicatos brasileños.

No es éste el espacio para ahondar en la forma como se fue estructurando la personalidad político ideológica de Galo Pochelú. De cualquier manera, preciso es evocar los tiempos y personajes donde se fraguó su mensaje. Una buena parte de su accionar transcurrió en el marco del imperio de las dictaduras militares de Uruguay, Brasil, Chile, Paraguay y Argentina donde se instaló un férreo control de la actividad sindical, entre otros aspectos no menos lesivos.

Su pensamiento humanista cristiano se vio positivamente beneficiado por diversas circunstancias: por un lado, la adopción de las Encíclicas *Populorum Progressio* de Paulo VI (1967) y *Laborem Exercens* al inicio del pontificado de Juan Pablo II (1981). Por otro, por la circulación de los postulados que se derivaban del Concilio Vaticano II (1962-1965) y la actuación del CELAM desde Medellín (1968) en general, y en particular por la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en Puebla (1979). Cabe subrayarse que fueron los tiempos en que comenzaba a asignarse cada vez mayor relevancia a la centralidad del trabajo humano en esos documentos; a título de ejemplo, entre otros, los pronunciamientos que sobre el capitalismo salvaje allí se enuncian (así, en Puebla se afirma que “el capitalismo salvaje ha acrecentado la distancia entre ricos y pobres por anteponer el capital al trabajo, lo económico a lo social”).

Finalmente, como pocos, y desde los inicios mismos, logró comprender la relevancia, el significado, las implicancias y los alcances universales que habría de adquirir el accionar de

Solidarność' a partir del movimiento motorizado por la federación sindical polaca encabezada por Lech Walesa (1980).

No pueden omitirse algunos nombres que marcaron el derrotero de Galo Pochelú: ellos fueron los de Juan Pablo II, Mitil Ferreira, Emilio Máspero y Alberto Methol Ferré. Queda para otros estudiosos, y en otros espacios, la tarea por desentrañar esta virtuosa madeja que contribuyó a amasar el pensamiento de un humanista de excepción, y cuya vida estuvo guiada por el bienestar de los trabajadores y por la consolidación y vigencia de sus organizaciones.

A la muerte de Pochelú, Emilio Máspero, secretario general de la CLAT, apreciaba que “Galo fue un excelente creador de ideas nuevas y su muerte nos deja un gran vacío que cubrir”. El legado que nos heredaba, según Máspero, podría resumirse en estas palabras: “[El de Pochelú fue un] trabajo intelectual clave para desnudar los fundamentos más profundos y determinantes sobre los cuales se inspira y se motoriza el capitalismo salvaje que se impone en nuestra región”.

En resumidas cuentas: estamos frente a una figura que murió hace más de treinta años, pero cuyo pensamiento sigue convocando a ser tenido en cuenta en la actualidad, en la medida que los temas abordados por Galo Pochelú guardan una admirable actualidad: el neoliberalismo, el movimiento de los trabajadores, el humanismo, la justicia social, la democracia, la solidaridad, la concertación, entre otros. Y sin olvidar su decisiva participación en el diseño de un modelo exitoso de formación de dirigentes sindicales.